

PALABRAS EN EL QUIJOTE

IRENE LOZANO

## La tregua

En el fondo interpretamos las buenas intenciones de los poetas porque queremos creer, como ellos, que la única arma que merece ser empuñada es la palabra. Escribió José Martí que «hacer es la mejor manera de decir», y su verso se ha leído como una loa a la elocuencia que poseen los actos generosos y desprendidos frente a las palabras, a veces escasas para transmitir toda la grandeza de sentimientos como el amor, la solidaridad o la compasión. Probablemente eso quiso decir el poeta cubano, pero ¿qué hay del odio o el resentimiento? ¿Cómo se transmiten mejor los sentimientos mezquinos? ¿No podría el verso de Martí constituir un buen lema para, por ejemplo, Bin Laden?

Uno de los rasgos que caracterizan al terrorista, quizá el primero en su caminar hacia la deshumanización, es su renuncia a la palabra. Su voluntad expresiva se encauza a través de acciones violentas, aunque, como quiera que actos tan concretos como volar las Torres Gemelas carecen de la fuerza expositiva contenida en la frase intangible de un niño de cinco años, se ve obligado a explicar la relación entre la muerte de 2.000 personas y sus objetivos políticos. Entonces recurre al engorro del comunicado.

En contra de lo que asegura el refrán castellano, a veces entre el dicho y el hecho no hay trecho. Algunos actos sólo existen como actos de lenguaje: nadie está casado hasta que lo proclama el juez o el cura. Sólo entra en vigor una tregua cuando se declara. Únicamente pasando por ese ineludible momento en el que la palabra es acto, regresa el terrorista al lenguaje como primordial instrumento de resolución de conflictos. Y entonces se da una de las muchas paradojas de este mundo en zafarrancho que nos ha tocado vivir: en ese hábitat subterráneo del terrorista que hablaba con lengua de plomo y construía frases con sangre, ningún vocablo aparece por casualidad. Porque a partir de ese instante, mide y pesa cinco mil veces cada término, calibra cuidadosamente cada vocablo, nada deja al retreucano ni a la ambigüedad, no le es indiferente el adjetivo. Sabe que una tregua indefinida es aquella que no tiene establecida la fecha de finalización, y por no ser definitiva actúa como espada de Damocles.

Por el contrario, a una tregua permanente se le atribuirá, según la definición que da la Academia al verbo permanecer, el «mantenerse sin mutación en un mismo lugar, estado o calidad». Qué exquisita sutileza. Qué delicada sensibilidad para los matices de las lenguas de plomo. ■



**DIEZ AÑOS DE INTENSOS DIÁLOGOS**

EN LOS QUE EL AUTOR DE «LAS DESVENTURAS DEL JOVEN WERTHER» VUELCA SUS OPINIONES Y PREFERENCIAS LITERARIAS

LAZARUS 24



## EL MICROCOSMOS DE WEIMAR

**CONVERSACIONES CON GOETHE EN LOS ÚLTIMOS AÑOS DE SU VIDA**

**J. P. ECKERMANN**  
EDICIÓN Y TRADUCCIÓN DE ROSA SALA ROSE  
ACANTILADO. BARCELONA, 2006  
1.003 PÁGINAS, 46 EUROS

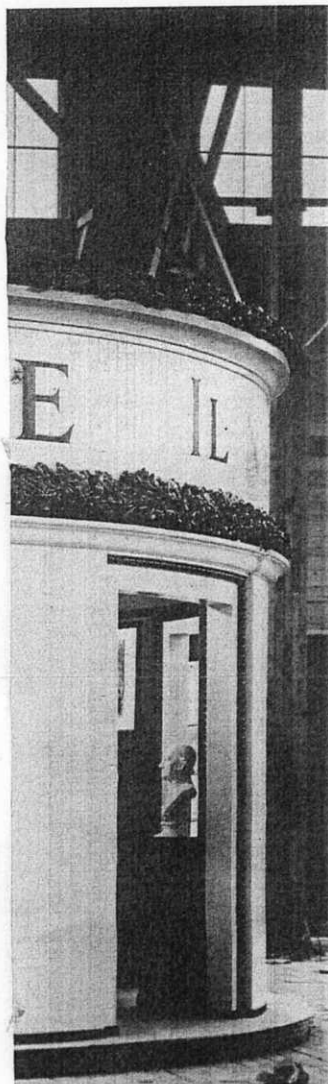
**MERCEDES MONMANY**

El 7 de noviembre de 1775 Goethe llega a Weimar invitado por el duque Carlos Augusto. En pocos meses el genio mítico de todo un Occidente culto cambiaría por completo la faz del minúsculo y provinciano ducado: organizaba bailes, mascaradas, cazas, excursiones nocturnas a caballo por los bosques, iniciaba en la práctica de la nueva moda del patinaje en los lagos o montaba veladas musicales y todo tipo de entretenimientos para animar lo que antaño fue aquella pacífica corte o «Gran Ducado de la Abstracción», como la llamaba Or-

tega. Con el tiempo, y con responsabilidades administrativas cada vez más numerosas, participó activamente en la política de Weimar, creó su pequeño teatro «experimental» y, al calor de aquella intensa vida social e intelectual, logró que grandes de la época como Herder, Wieland y su gran amigo y eterno divergente Schiller se establecieran allí. Un insólito y concentrado microcosmos se convertiría por obra y gracia de una persona o titán del espíritu en ojo y centro sísmico de toda la cultura alemana y, en general, de lo que se podría nombrar como identidad cultural europea.

**DIOS PARTICULAR.** Casi cincuenta años más tarde, el 10 de junio de 1823, un joven escritor de apenas treinta años, J. P. Eckermann (Winsen, 1792-Weimar, 1854), vive «uno de los días más felices de su vida»: es recibido por su dios particular, J. W. Goethe, al que ha dedicado largas horas de estudio, convertido casi en pasión úni-

ca y envolvente. Cuando conoce por fin a su maestro e inician juntos una larga y casi ininterrumpida conversación, reflejada en un detallado diario en el que anota días y encuentros, más tarde aparecido con el título de *Conversaciones con Goethe*, su escritor reverenciado era el viejo pero aún muy vital y entusiasta gran creador, que tras publicar el corpus de sus principales obras, y tras recorrer y reinar magnéticamente sobre todas las corrientes posibles de la literatura desde su época, es consciente de que ha vivido períodos y acontecimientos mundiales únicos («he sido un testimonio vivo de la Guerra de los Siete Años, de la secesión de América, de la Revolución Francesa y, por último, de toda la era napoleónica, hasta la caída del héroe»), sin dejar de influir un solo momento, tal y como le reconoce al que será su fiel secretario y consejero Eckermann: «He asistido a la evolución del arte alemán durante más de cincuenta años. Es más, no



«EL SEÑOR DE LOS ESPÍRITUS». CON ESTE CALIFICATIVO SE REFIRIÓ WIELAND A GOETHE, JUNTO A ESTAS LÍNEAS, PABELLÓN DEDICADO AL «ASTRO INFALIBLE» EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE LYON (1927)

solo he asistido a ella, sino que también he tratado de ejercer sobre ella mi influencia...».

Las *Conversaciones* cubrirían un espacio de casi diez años de continuos intercambios de opiniones y charlas sobre temas artísticos, sobre los nuevos autores de los que Goethe quería ser informado sin cesar o sobre personajes admirados tanto de su época, como de otras muchas latitudes y tiempos: Shakespeare, Calderón, Byron, Napoleón, Winckelmann, Homero, Plutarco, Horacio y tantos otros.

**LOS EXTREMOS DEL MUNDO.** «Escoja Weimar como su lugar de residencia. Desde aquí se abren las puertas y los caminos que llevan a todos los extremos del mundo (...) En todo este invierno no vivirá ni un solo momento irrelevante», le dirá Goethe a Eckermann, que con el tiempo sería el encargado de editar las obras completas de aquel «astro infalible» que venera con la admiración reservada sólo a los «héroes». Unos héroes a los que incluso en el más recóndito interior, en la mente o en «el alma afectada por los roces de la vida diaria».

hay que reservar un espacio digno de albergarlos, tal y como dirá a su muerte: «Yo tenía que tratar con un héroe y no debía dejar que perdiera altura».

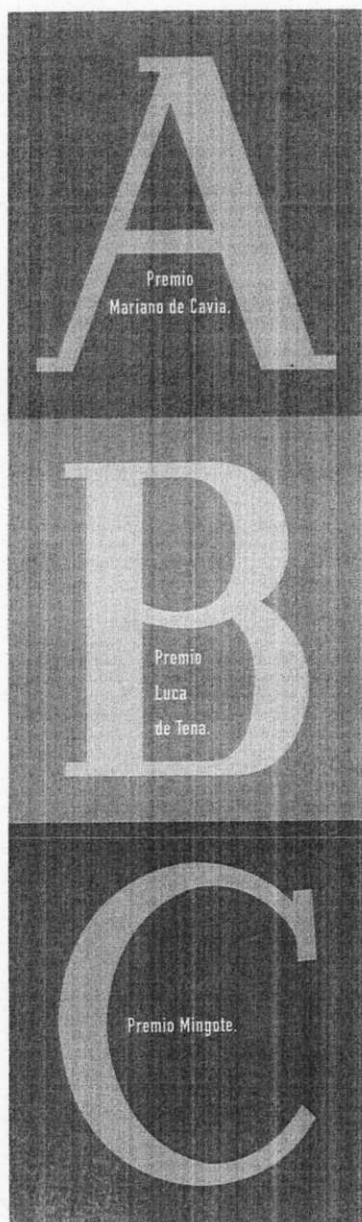
Nietzsche calificó las *Conversaciones con Goethe* de Eckermann como «el mejor libro alemán que existe», según nos recuerda Rosa Sala Rose, la autora de la traducción y de esta magnífica edición, hasta ahora nunca presentada de modo tan totalizador y exhaustivo, con un completísimo glosario y con valiosas ilustraciones relativas a momentos y conversaciones de ambos escritores.

Tanto este libro como aquel igualmente magnífico e inclassificable de James Boswell *Vida del doctor Samuel Johnson* (1791), o los también

NIETZSCHE CALIFICÓ LAS «CONVERSACIONES CON GOETHE» DE ECKERMANN COMO «EL MEJOR LIBRO ALEMÁN QUE EXISTE», NOS RECUERDA ROSA SALA, LA AUTORA DE ESTA MAGNÍFICA EDICIÓN, HASTA AHORA NUNCA PRESENTADA DE MODO TAN TOTALIZADOR

inclassificables y «conversacionales» de Diderot *Jacques el fatalista* y *El sobrino de Rameau*, se convierten en precursores de géneros mixtos, con un desarrollo «hablado» sumamente atractivo, que en su día rompieron los estrechos moldes y limitaciones estilísticas de su época. Estimulantes obras que eran las ideales para desplegar en toda su riqueza mundos de por sí infinitos, ya fuera a

través del diálogo filosófico, la crítica artística, la novela conversada, la entrevista que incita a hablar a una figura legendaria con el fin de darla a conocer a futuras generaciones, la biografía con intervención directa del biografiado, la crónica de una amistad o, si se prefiere, el diario detallado de una privilegiada e irrepetible relación humana, afectiva e intelectual. ■



## EL ABC DE LOS PREMIOS DE PERIODISMO.

UN AÑO MÁS, ABC CONVOCA SUS TRES PRESTIGIOSOS PREMIOS.

► **PREMIO MARIANO DE CAVIA:** PARA ARTÍCULOS O CRÓNICAS CON FIRMA O SEUDÓNIMO HABITUAL. INSTITUIDO EN 1920.

► **PREMIO LUCA DE TENA:** PARA TRAYECTORIAS PERIODÍSTICAS SOBRESALIENTES EN LA DEFENSA DE LOS VALORES QUE INSPIRAN LOS PRINCIPIOS FUNDACIONALES DE ABC: INNOVACIÓN TÉCNICA, EXIGENCIA LITERARIA E INDEPENDENCIA INFORMATIVA. INSTITUIDO EN 1929.

► **PREMIO MINGOTE:** SE CONCEDE ALTERNATIVAMENTE A CHISTES, CARICATURAS O DIBUJOS, Y A FOTOGRAFÍA. EN ESTA EDICIÓN, POR HABER SIDO PREMIADO EN CHISTE EN LA ANTERIOR, SE CONVOCA EXCLUSIVAMENTE PARA FOTOGRAFÍA. INSTITUIDO EN 1966.

CADA UNO DE LOS PREMIOS ESTARÁ DOTADO CON DIEZ MIL EUROS.

► **PRESENTACIÓN DE TRABAJOS.** Los trabajos presentados a los Premios Mariano de Cavia y Mingote deberán haber sido publicados entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 2005, ambos inclusive, en idioma español. Las candidaturas al Premio Luca de Tena podrán ser presentadas, mediante propuesta razonada, por cualquier medio de comunicación, academia, centro cultural, institución o personalidad, o por el propio interesado.

Los trabajos, uno o dos por autor para los Premios Mariano de Cavia y Mingote, se enviarán al director de ABC (calle Juan Ignacio Luca de Tena, 7, 28027 Madrid) hasta el día 28 de abril de 2006. De cada trabajo se incluirán seis ejemplares, o un ejemplar y cinco copias recortadas y pegadas en hojas de tamaño folio. Todos los participantes deberán unir a los trabajos presentados una hoja en la que conste el domicilio, teléfono, el título y la fecha del periódico donde hubieran aparecido. Las propuestas al Premio Luca de Tena con la exposición de los motivos por los que se presenta la candidatura, se enviarán por correo certificado a la dirección arriba indicada, o por correo electrónico a: [premiolucadetena@abc.es](mailto:premiolucadetena@abc.es).

► **JURADO.** Procederá al examen y calificación de las obras y candidaturas presentadas, atendiendo a su calidad periodística y a la oportunidad y tratamiento del tema, así como a sus bondades literarias en los trabajos presentados al Premio Mariano de Cavia, o su calidad artística en los que opten al Premio Mingote; y a la acreditación de los méritos en las propuestas para el Premio Luca de Tena.

► **CONDICIONES.** Los trabajos premiados podrán ser reproducidos por ABC bien entendido que esto no implicará ni exigirá la cesión o limitación de los derechos de propiedad sobre las obras al periódico.

Madrid, enero de 2006.

# ABC

EL VALOR DE LA PALABRA